

# EXITO DE UN OVETENSE

Marino Gómez Santos, un ovetense que ha conseguido singulares éxitos en Madrid, ha sido objeto de un cálido homenaje por parte de amigos y admiradores con motivo de haber recibido, recientemente, el Premio Nacional de Literatura "Menéndez Pelayo 1971". Un libro ha sido la clave: "Vida de Gregorio Marañón". Como en otras ocasiones, Marino Gómez Santos se mantuvo en una línea de tesón y voluntad. Supo, día tras día, trabajar horas y horas en una obra que requería, sin duda, paciencia y serenidad. Y, por fin, de repente, en las librerías apareció "Vida de Gregorio Marañón", el médico español que ha calado con más profundo sentido humano en la manera de ser del hombre, y, por tanto, de los personajes que trató en sus ensayos.

A los ovetenses nos alegra, de modo especial, que Marino Gómez Santos haya triunfado en Madrid. Por encima de cualquier disquisición, un ovetense ha conseguido llamar la atención del mundo literario de la capital española. Y esto basta, por lo menos en cuanto a nosotros se refiere, para que reflejemos en nuestro periódico la popularidad alcanzada por un ovetense que escribe.

Marino Gómez Santos, que abandonó Oviedo cuando era muy joven, tiene en su haber un mérito claro: aquel que se desprende de una tarea porfiada. Y en la pugna, tras vencer su falta primera de madurez, salió victorioso. Y aprendió, al mismo tiempo, algo que importa mucho en la vida: la lección de la humildad. El Marino Gómez Santos de hoy, que en principio quiso emular con "sonadas" a su maestro César González-Ruano, ha entrado en una etapa de ponderación, de elegante actitud vital y de respeto ante quienes fueron y siguen siendo auténticos maestros. Marino Gómez Santos, Premio Nacional de Literatura "Menéndez Pelayo 1971", sabe distinguir, desde Madrid, todo lo que hay de bueno y noble en su tierra nativa. Y se percata de que en ella perviven, por encima de toda circunstancia, figuras que merecen el máximo respeto.

Esta madurez de Marino Gómez Santos pone de relieve, una vez más, que los arrebatos juveniles vienen a ser cual un sarampión. Luego, con los años, con la reflexión, brota la calma, la medida de las cosas, el amor a lo que se creyó de poca categoría. Acaso sea esta la faceta que enaltece más a Marino Gómez Santos, un ovetense que ha recibido, en Madrid, el homenaje de autores de consagrado nombre.—J. A. C.